



EXCLUSIF MAG – La fundadora del Oficio cristiano de las personas con discapacidad, y junto a Jean Vanier, de Fe y Luz, Marie-Hélène Mathieu es una mujer luminosa. Nos recibió en un momento de cambio en su vida.

"¡Bienvenidos a mi morada! 'Apartamento' no suena muy bien, ¿no? ¡Morada suena bien! Es casi como una pequeña ermita". Marie-Hélène Mathieu acaba de dejar las cajas en su nueva «casa», con las Hermanitas de los Pobres. Con 88 años, ha abandonado su apartamento para, lo que ella llama «la vida que tengo por delante». Una gran decisión para ella, que le tiene mucho cariño a su barrio en el 15º distrito de París, pero que no quería ser una carga para sus familiares cuando le llegara la edad de la dependencia. Nos cuenta su vida con una sonrisa que derrocha dulzura: *"Digamos que he tenido la suerte de tener una existencia apasionante."* ¿Su gran descubrimiento? Que Dios revela sus misterios a los pobres. En cada etapa, al ritmo de los encuentros con los más grandes y los más pequeños, Marie-Hélène Mathieu no ha dejado de repetir su credo: las personas con discapacidad tienen *"un lugar irremplazable en el corazón de Dios y merecen ser amadas."*

Sin embargo, nada la destinaba a dicha vocación. Hija de agricultor y de una mujer con *"dones del corazón y del espíritu"*, feliz de estar en el hogar, se veía a sí misma como madre de familia numerosa, en el campo. Pero con 11 años, su corazón se conmovió en las aulas de la escuela. Allí conoció a Alice, una muchacha con discapacidad, que sufría las mofas de sus compañeros. *"Un día que nos reíamos de ella, la vi acurrucada al lado del radiador. Le caían enormes lágrimas por el rostro, pero no manifestaba ninguna emoción. Entendí su corazón, su sufrimiento como indeseable. Me dije que me gustaría consolarla."* La joven Marie-Hélène tiene una convicción: cuando sea mayor, elegirá un trabajo con el que pueda ayudar a los *"niños infelices"*.

Este es el hilo conductor de su vida. Conocerá a miles de personas como Alice, en todos los continentes. Con 20 años, entra en la escuela de educadoras especializadas. Allí conoce al padre Henri Bissonnier, profesor de ortopedagogía y pionero de la catequesis especializada. A la salida de la escuela, este le ofrece la posibilidad de trabajar con él en la Oficina internacional católica de la infancia. Un gran reto para ella. *"Era un tipo de santo... insoportable. ¡Se enfada*

muchísimo!», dice riéndose. «*Acepté sabiendo que podía ser complicado ¡y vaya si lo fue! pero también fue una oportunidad de aprender de sus habilidades y de su fuego. Caritas Christi urget: el amor de Cristo nos apremia.*» Esta frase de San Pablo estaba escrita en un azulejo de cerámica en la mesa del padre Bissonnier. Hoy, se encuentra en la de Marie-Hélène.

En 1956, cuando tenía 27 años, la Asociación católica de los educadores especializados le propone ser su presidenta. «*Me negué. Sabía que no era capaz*». Ante su insistencia, aceptó probar durante seis meses... y se quedó quince años. "*Fue mi primer gran 'sí' a una misión imposible. Así me curtí.*" En noviembre de 1962, se celebró en Lieja el juicio por el asunto de la talidomida. Un niño nació sin miembros, y sus padres y su médico lo eliminaron. Las escenas de alegría tras el anuncio de su absolución provocan un sobresalto: "*Aunque el cuerpo y la mente de un niño tengan una gran discapacidad, su corazón no la tiene*".

El director de Radio Luxemburgo le propone crear una asociación para apoyar a los padres. Seducida por este proyecto, Marie-Hélène va a pedir consejo a Marthe Robin, a Chateaufort-de-Galaure. Como de costumbre, Marthe respondió con una pregunta: ¿tendrá la libertad de darle a esta obra una dimensión religiosa? Para Marie-Hélène, era evidente: la respuesta iba a ser no. Marthe había cerrado una puerta y abierto otra. El 13 de octubre de 1963, en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, nace el [Oficio cristiano de las personas con discapacidad \(OCH\)](#) con los objetivos pensados por Marthe Robin: "*Hay que ayudar a los padres a cambiar la mirada sobre su hijo con discapacidad, e implicar a toda la sociedad.*"

Tres años después, se abre la vía de Jean Vanier. Ella ya había oído hablar de este canadiense, oficial de la marina reconvertido en profesor de filosofía y de teología. Había descubierto a las personas con discapacidad intelectual y su gran miseria, encerrados en los sanatorios, y había creado una pequeña comunidad, el primer Arca, en Trosly-Breuil (Oise). "*Los cristianos con los que me relacionaba tenían sus reservas; incluso yo misma lo encontraba un poco sospechoso*", dice riéndose. "*Una amiga, gran admiradora de Jean Vanier me acosaba para que fuera a Trosly. Para que me dejara tranquila, acabé aceptando.*"

Cincuenta y un años más tarde, rememora con una emoción visible aquel 7 de noviembre de 1966: "*¡El tiempo era horrible, el bosque de Compiègne de lo más siniestro! Entré en una pequeña capilla donde había unas quince personas que cantaban desafinando horrores, ¡pero con qué fervor! Tras la comida, todo el mundo fregaba y recogía juntos. Nos reuníamos para rezar alrededor de una imagen, a la luz de las velas. No era una institución. Era una familia. Había encontrado un tesoro precioso.*" Esa noche, le propuso a Jean Vanier su colaboración para preparar el congreso de la Unión nacional de los asistentes y educadores de la infancia.

¡Qué locura! "*Allí estaba yo, haciendo lo que nunca hay que hacer: tomar una decisión en caliente.*" La joven Marie-Hélène, consciente de su entusiasmo imprudente, pensó que él no se pondría en contacto con ella. Y se ríe al recordar que: "*Patapúm, ¡al día siguiente, a las 10 de la mañana, me llamaba para decirme que sí! Habíamos abierto el vino, había que beberse.*" Su presencia en el congreso fue crucial. Poco tiempo después, Jean Vanier propuso a Marie-Hélène convertirse en miembro de la asociación que gestionaba El Arca en Francia, y después, que se uniera al equipo internacional. Era el principio de una amistad extraordinaria, y los albores de Fe y Luz.

Los inicios: Lourdes

Este movimiento de alcance internacional empieza en 1968 con una pareja de amigos, Camille y Gérard. Sus dos hijos tienen una gran discapacidad. Primero los rechazan en la peregrinación diocesana, así que van a Lourdes, donde son muy mal recibidos. *"Les habían aceptado en el hotel, a condición de que salieran solo cuando no hubiera nadie en el pasillo. En el recinto del santuario y en las calles, la gente los miraba con cruel descaro... Lo que la boca calla, lo dice la mirada"*, se lamenta Marie-Hélène. Al oír el relato de estos padres martirizados, en la ciudad donde la Virgen Santa había elegido a la más pobre y la más pequeña de entre los niños para anunciar su mensaje, Marie-Hélène y Jean Vanier tuvieron una inspiración: crear una peregrinación para las personas con discapacidad intelectual, para ser testigo de su lugar en la Iglesia y hablar de sus capacidades espirituales, una verdadera santidad. Y para que no estuvieran solos, invitarían también a amigos jóvenes. Todos se preparan juntos, en pequeñas comunidades. Las reservas y los obstáculos no se hacen esperar, [en particular en la ciudad de Lourdes](#). *"Lourdes nunca había recibido a personas con discapacidad intelectual, ¡y de repente se enfrentaba a una peregrinación entera!"*, ironiza Marie-Hélène. Pero la fundadora no se deja abrumar: *"Era la época en que se escondía la diferencia. No era solo la Iglesia, era la sociedad al completo. En otra época, se creía que tener un hijo con discapacidad era una maldición. Ahora sabemos que son especialmente amados de Dios."* Después de tres años de intensa preparación, 12 000 peregrinos llegan a Lourdes en Semana Santa de 1971, 4000 de ellos con discapacidad. Llegan de quince países. En el momento de la despedida se oye un grito: *"¡Queremos que Fe y Luz continúe!"* Ante la cueva de Massabielle, el movimiento acababa de nacer.

"Dios se encarga de lo imposible"

Hoy, 1 500 comunidades Fe y Luz brillan en 83 países. Marie-Hélène y Jean Vanier han contado [la sorprendente historia en un libro](#) traducido en seis idiomas. El OCH, por su parte, sigue siendo una luz para muchas familias y movimientos. [Su revista Luces & Sombras](#) se prepara para festejar sus 50 años.

Marie-Hélène Mathieu repasa su destino con asombro. *"Quería casarme y tener muchos hijos; ¡no he hecho ni una cosa ni la otra! Hoy veo claramente la mano de Dios en la sucesión de los acontecimientos de mi vida"* ¿Se arrepiente de algo? *"Me hubiera gustado estar más cerca de mis padres cuando se hacían mayores. Sabes, hemos trabajado mucho...mucho cuántas veces, mientras preparábamos la primera peregrinación solo he comido un trozo de Gruyère. Cuántos libros no me habré leído, cuántas veces le he dicho a mi ángel de la guarda que me los recuerde todos cuando esté en el Cielo..."*

Una broma que deja paso a la acción de gracias: *"Nosotros, que habíamos dado tan poco, estamos atónitos de ver cuánto hemos recibido. Jesús solo nos pide una cosa: nuestros cinco panes y nuestros dos peces. No tenemos que preocuparnos de la multiplicación de los panes, eso es cosa suya. Cada vez que hacemos todo lo posible, Dios se encarga de lo imposible"*

Desde su "morada", Marie-Hélène Mathieu habla de su reconocimiento por todas las personas que continúan las acciones iniciadas, y está segura de que Dios no abandonará a sus pequeños: *"La mano de Dios no se acorta jamás, sobre todo cuando se trata de los más frágiles de sus hijos. Es la última promesa que nos hizo Jesús antes de dejarnos: "Estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo."*

Una vida muy ocupada

- 4 de julio de 1929 Nacimiento en Tournus (Saône-et-Loire).
- 22 de julio Bautismo en la abadía Saint-Philibert.
- 1950 Entra a la Escuela de Educadoras Especializadas de Neuilly-sur-Seine.
- 1953 Colaboración con el padre Henri Bissonnier en la Oficina internacional católica de la infancia.
- 1956 Presidenta de la Asociación profesional católica de educadores especializados.
- 1957 Retiro en Châteauneuf-de-Galaure. Primer encuentro con Marthe Robin.
- 1963 Fundación del Oficio cristiano de las personas con discapacidad.
- 1968 Decisión junto con Jean Vanier de organizar una peregrinación internacional a Lourdes con el nombre de Fe y Luz y lanzamiento de *Luces & Sombras*, la revista del OCH.
- 1971 Peregrinación internacional de Fe y Luz a Lourdes, que da nacimiento al movimiento.
- 1975 Peregrinación internacional de Fe y Luz a Roma.
- 1976-1981 Vicecoordinadora internacional del Arca.
- 1984-1989 Nombrada por Juan Pablo II miembro del Consejo Pontificio para los Laicos. Primera mujer que dio, en 1988, una charla de Cuaresma en la catedral de Notre-Dame de París.
- 2001-2004 Experta para la Santa Sede del Consejo de Europa en la comisión "Personas con discapacidad."
- 2005 [Nombrada auditora por Benedicto XVI en el Sínodo sobre la eucaristía.](#)

Tres asociaciones

Cada una con su historia. Con un hombre y una mujer que han osado hacer frente a las miradas y a los prejuicios. El Arca, el Oficio cristiano de las personas con discapacidad (OCH) y Fe y Luz, fueron fundadas en nombre del amor. El amor por los demás, por los más pequeños, y la convicción de que la desgracia de la discapacidad puede transformarse en gracia cuando está acompañado por la ternura.

El OCH Nacido en 1963 con la inspiración de Marie-Hélène Mathieu, la fundación está al servicio de todas las personas enfermas o con discapacidad, de su familia y amigos, de los establecimientos y de los educadores. Su objetivo es acoger, con los equipos de escucha y de asesoramiento, alumbrar con la revista *Luces & Sombras*, y apoyar numerosos proyectos en Francia y en el extranjero.

El Arca Con la misma audacia, Jean Vanier creó El Arca en 1964. Son hogares de vida, de dimensión familiar donde viven personas con discapacidad intelectual y asistentes. Juntos, comparten vida y trabajo. Las relaciones fraternales son el centro de su compromiso. Afirman el valor único de cada persona y nuestra necesidad los unos de los otros. La Granja, en el pueblecito de Trosly-Breuil (Oise), es una comunidad que, dentro del Arca, tiene una vocación específica de oración y acogida. El Arca cuenta hoy en día con 149 comunidades en 37 países, 35 de ellas en Francia.

Fe y Luz Esta mezcla de los carismas de Marie-Hélène Mathieu y de Jean Vanier permitió la eclosión de Fe y Luz en 1971. Tras una peregrinación a Lourdes, este movimiento, que se hizo

internacional, reúne a personas con una discapacidad intelectual, a sus familiares y amigos, especialmente a jóvenes, en comunidades de encuentro. Una o dos veces al mes, celebran la vida, oran y comparten juntos sus alegrías y sus dificultades en una amistad fiel.

Se reúnen también para fines de semana, peregrinaciones, campamentos de vacaciones, retiros... Fe y Luz cuenta hoy con casi 1 500 comunidades en 83 países. Pero detrás de estas cifras, Fe y Luz es sobre todo una familia. Para muchos, su segunda familia. Para muchos otros, es su primera familia, cuando a la familia de sangre le puede el miedo o se ha dado por vencida.

Sophie Le Noën

Famille Chrétienne N° 2078, 3/11/2017

<http://www.famillechretienne.fr/>

Traducion Fe y Luz internacional con el permiso de la revista